

Juan Manuell Beltrán

**Algunos escritos
recomendados para
nunca ser leídos**

Bogotá D.C. 2016

Título de la obra: Algunos escritos recomendados
para nunca ser leídos.

Primera edición, octubre 2016

© Juan Manuell Beltrán, 2016

Ilustración en cubierta: Iluso Bakunin

ISBN: 978-958-48-1274-2

*Si va a piratear este libro de forma total o parcial por
cualquier medio, solicite permiso al autor por escrito,
para que ambos entren al chanchullo.*

Impreso en Colombia – Printed in Colombia

*Nadie aún es lo suficientemente detestado por mí
para dedicarle estas letras.*

Presentación

Un día cualquiera, sentí la necesidad de escribir las ideas que me iban llegando en ráfaga, de sintetizarlas y hacer de ellas abstracciones de fácil comprensión, de apresarlas y no dejarlas escapar, de tenerlas para mí y para mis póstumos momentos.

El ejercicio se volvió acto de la improvisación y terminó por hacerme perder bastante tiempo que, según las grandes coaliciones sociales, es tan importante que no debe ser tirado al estanco del arte. Pero no escuché sus voces ni sus recomendaciones, no hice caso a mis responsabilidades, no acaté las órdenes que impone la cotidianidad y me dejé viciar por cazar palabras de entre el misterio que se cierne en la escritura.

Este es un intento que permite dar a conocer algunos de esos momentos, de exponerlos y dejarlos al conocimiento de quien se atreva a recibirlos para sí, después de échales un ligero o profundo vistazo. Como sea, son dejados al azar, son tirados dentro de una botella al mar, y la verdad no importa que puerto toquen.

Mediante el continuo trabajo, esta labor es la línea de partida que muestra el camino incierto por el que siento, debo transitar.

La puta ideal

Como en la mayoría de los días,
el trabajo fue demasiado semejante.
El polvo y los charladores,
mugre y tráfico,
caras vacías y rellenas de nada.
No mucho por ser contado.

Los mismos cuatro idiotas,
no de siempre,
pero sí de hace un par de meses.
Los otros tres y yo.
Semejante combo.
Hasta Bosa por la noche,
de madrugada,
en los rotos habituales.
Mucho ruido,
poca pola,
flacuchentas con sarro en los dientes
custodiadas de grasosos melenudos.
Ya me había fastidiado de tener que
andarme por allá,
nunca ocurrió algo lo bastante
atractivo para dejarme perder del
todo.

Señores,
bienvenidos a *Las Vegas*,
hogar de los desamparados,
de los malditos,
la casa de los pacientes con parafilia.
Lloren sus penas y no dejen de
hacerlo,
ellas están aquí para ustedes y
nosotros para ellas.

Entré después de todos.
Un negro grande y calvo palpó mis
bolsillos,
me preguntó si traía alguna botella.
No, pero ya llevaba el aliento teñido
de alcohol.
Iba ebrio.
Lo mismo de siempre;
mesas rodeadas de cinco o seis tipos,
de todas las clases,
mirando culos batirse por todo el sitio,
luces rosas y destellos coloridos,
música de moda y pingüinos ladrones
atendiendo las mesas.